

Discursos, conferencias [texto  
al cuidado de Alfonso Reyes ;  
ilustraciones de Marco]

## **Autor**

Nervo, Amado (1870-1919)  
Reyes, Alfonso-1889-1959-

## **Fecha**

1922

## **Datos de edición**

Madrid Biblioteca Nueva



### III

## LOS VESTIGIOS MONUMENTALES DE LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE MÉXICO (1)

(Leída en la Asociación de Pintores y Escultores.)

**V**OY a hablaros brevemente de una de las civilizaciones más interesantes del planeta; pero también de las más desconocidas.

Un misterio enorme la envuelve, misterio cuyo manto empezaban a levantar apenas los sabios antes de la guerra, y que reserva a los investigadores venideros grandes sorpresas.

Me refiero a la civilización antigua de mi patria, de México, de la que después fué Nueva España, de la que en los comienzos del siglo XVI, bajo el reinado del gran emperador, sirvió de teatro a hazañas que eclipsan las de la Iliada; las más grandes, sin duda, que realizara la estirpe a la cual tengo la honra de pertenecer.



---

(1) Existen, de este texto, dos estados anteriores. Sólo publicamos el definitivo.

¿De dónde vienen los pobladores de México?

Los había y los hay de muy diversas razas que luchan todavía por su unidad étnica. En el haz de la República se hablan aún muchos idiomas y dialectos...

Los orígenes de algunos pobladores son de tal suerte oscuros, de tal suerte fabulosos, que nada podría afirmarse. Están en el corazón mismo del mito. A otros, hasta donde la tradición acierta a ahondar en la entraña del pasado, se les sabía de la propia tierra que habitaban. Eran los llamados autóctonos.

De muchos decíase que habían venido del Norte, siempre del Norte, y que se habían derramado en peregrinaciones inacabables, en emigraciones lentas, por la vastedad de la enorme y virginal América.

Pero las dos civilizaciones más importantes, sin duda, fueron la nahoa y la Maya-Quiché.

De la rama nahoa vinieron los toltecas, tribu cuyo nombre llegó a ser sinónimo de artífice y de sabio, la cual fundó un gran imperio, cuyas conquistas se extendieron a Chollolan, la Cholula de los españoles (donde existe aún una majestuosa pirámide) y a Teotihuacan, no lejos de la capital de México (una hora poco más o menos de ferrocarril), donde las ruinas de una gran ciudad, de la cual me ocuparé después sucintamente, dicen la magnificencia de los fundadores.

La capital de los toltecas, la ciudad de Tollan según los anales de Cuautitlan, que, en concepto del ilustre historiador señor Chavero, deben seguirse

El doctor Le Plongeon, en exploraciones recientes, describe la grandiosa pirámide de Chichen-Itza, de 22,50 metros de elevación, y la estatua que se cree fué levantada por una Artemisa maya: la reina Chichen (de donde viene el nombre de la ciudad), a la memoria de su esposo Chacmoel, caudillo ilustre. La cabeza de la estatua es bellísima y sus facciones reproducían el tipo maya. El cuerpo está en actitud de reposo: sentado, con las piernas dobladas y los pies juntos, con sandalias que descansan sobre el pedestal. Esta escultura indica un gran adelanto en el pueblo que la construyó.



Uxmal, situada en la parte Sur del imperio maya, fué una de las ciudades más bellas y monumentales de la antigua América. Se cree que su mayor esplendor lució en los siglos x, xi y xii, entre 981 y 1181, y que cayó después bajo el dominio tolteca.

Debemos a los eminentes arqueólogos Mr. Stephenson y don José Fernando Ramírez (este último, mexicano) bellas descripciones de dichas ruinas. En el centro de ellas se alza lo que los arqueólogos han llamado la CASA DEL GOBERNADOR.

Es un edificio cuadrangular, de una majestad imponente, cuya descripción sería prolija.

Me limitaré a demostrar dos aspectos de las ruinas, a saber: el friso principal y la puerta del palacio del gobernador. Diré, además, que Stef-

fons encontró en estos monumentos una escultura que representa un lince de dos cabezas.

Aparte de la Casa del Gobernador, hay otros edificios muy interesantes en Uxmal, como la Casa de las Tortugas, la Casa de las Monjas y el Juego de Pelota.

Una de las particularidades más notables de Uxmal es el haberse encontrado allí grandes cisternas construidas conforme a un plan muy hábil y que demuestran el grado de civilización a que habían llegado los moradores de aquella ciudad extraña.»



Otras de las ruinas de que me ocuparé, por no poder hacerlo de todas, lo cual sería materia de volúmenes y no de una somera conferencia, son las del Palenque, acaso las más famosas de América. Se encuentran a doce kilómetros del pueblo del mismo nombre en el Estado de Chiapas. Su edad es tal que algunos sabios las reputan como las más antiguas del Continente.

Ocupan una superficie cuyo perímetro mide más de veinte kilómetros. Se encuentran a la falda de una serranía, y por su posición y topografía, parece que la ciudad estuvo edificada en un sitio en que para fortificarla se aprovecharon muy bien las desigualdades del terreno. Los edificios, a pesar de su ruinoso estado, delatan una gran suntuosidad. Destácase entre ellos el palacio principal, que consta de tres cuerpos, que corren paralelamente de Norte a Sur y están unidos en sus extremos por otros

dos cuerpos en dirección perpendicular, dividiendo así el recinto en dos patios cerrados, de los cuales uno tendría en medio una torre, hoy semi-arruinada.

El palacio mide en sus fachadas principales una longitud de cien metros. Cada uno de los cuerpos estaba dividido por muros intermedios, formando corredores o galerías, que comunicaban unas con otras. En las paredes laterales había pequeñas ventanas. En las fachadas oriental y meridional, seis puertas que formaban como arquería en el piso superior. En los pilares intermedios había primorosos bajorrelieves, de los que algunos se han perdido. Los relieves descubiertos en estas ruinas son de lo más interesante. El principal quizá es el de la Cruz de Palenque, de que os hablo arriba, y que ha hecho gastar mucha tinta en disquisiciones. Los escépticos dicen que es un árbol...

Los incrédulos, en arqueología como en todo, son peores que los fanáticos, o si queréis, simples fanáticos al revés.

Una cruz en tiempos remotos, en tierras aún no descubiertas. Eso es imposible para ellos.

Por lo demás, con dar a esta cruz la significación prehistórica de los dos maderos que frotados producían el fuego, y que en razas primitivas quedó como símbolo estilizado de algo para ellas divino, ya quizá los sabios no torcerán el gesto.

Uno de los palacios del Palenque recuerda los monumentos indo-chinos.

¿No es verdad que después de la descripción y contemplación de estos monumentos cosquillean y se agitan en el alma y en los labios las interrogaciones?

¿De dónde vinieron, en suma, aquellos hombres pensativos, sacerdotales, capaces de levantar tales palacios? ¿Acaso del Oriente? ¿Acaso por el estrecho helado de Behring?

Entre el tesoro de los emperadores aztecas figuraba una hermosa piedra verde, muy distinta de la esmeralda colombiana, y muy semejante a una de las más raras y valiosas variedades del jade chino.

El jade chino no se encuentra en México sino labrado en forma de idolillos y de cuentas.

Los poetas de la historia, basados en esto, afirman que la piedra preciosa llamada en azteca chalchihuitl (chalchihuite la llamaron los conquistadores) provenía de regalos hechos por los emperadores del Celeste Imperio a los monarcas de México.

Afirman también los poetas de la historia que en una ruina de Teotihuacán, cuando las fiestas del Centenario, el embajador chino descifró algo que se había creído un adorno, una greca, un arabesco, y que era, ni más ni menos, la salutación que figura en el pórtico de los más antiguos templos de la China...

Los poetas de la historia pueden en parte tener razón. No hay duda de que entre las innumerables razas que pueblan América, así de las que levantaron los llamados mound-builders de los Estados Unidos, como de las que constituyeron los gran-

des imperios de México y el Perú, muchas vinieron del Asia. Mas otras, ya por sus caracteres étnicos, ya por la formación de sus monumentos, nos hablan a cada paso del Nilo sagrado y del pueblo fanatófilo de las pirámides y de las esfinges...

Cuando cese la actual locura del planeta, cuando remita esta fiebre, y los ánimos serenos de los sabios vuelvan su vista a nuestras ruinas—que ahora el Gobierno del señor Carranza trata de proteger y conservar—, quién sabe si en México hallen la clave de muchas cosas ignoradas; quién sabe si el sistema de escritura maya-quiché, el más perfecto de América, según los técnicos, y que se encontraba en el período de transición entre la ideografía pura y el fonetismo, llene muchas lagunas del pasado, y nos dé nueva luz para contemplar esta peregrinación incesante de las razas que en su anhelo de ideal y de ensueño van regando por el viejo planeta civilizaciones monumentales, ya ásperas, ya sonrientes, ya torvas, y siempre misteriosas.

